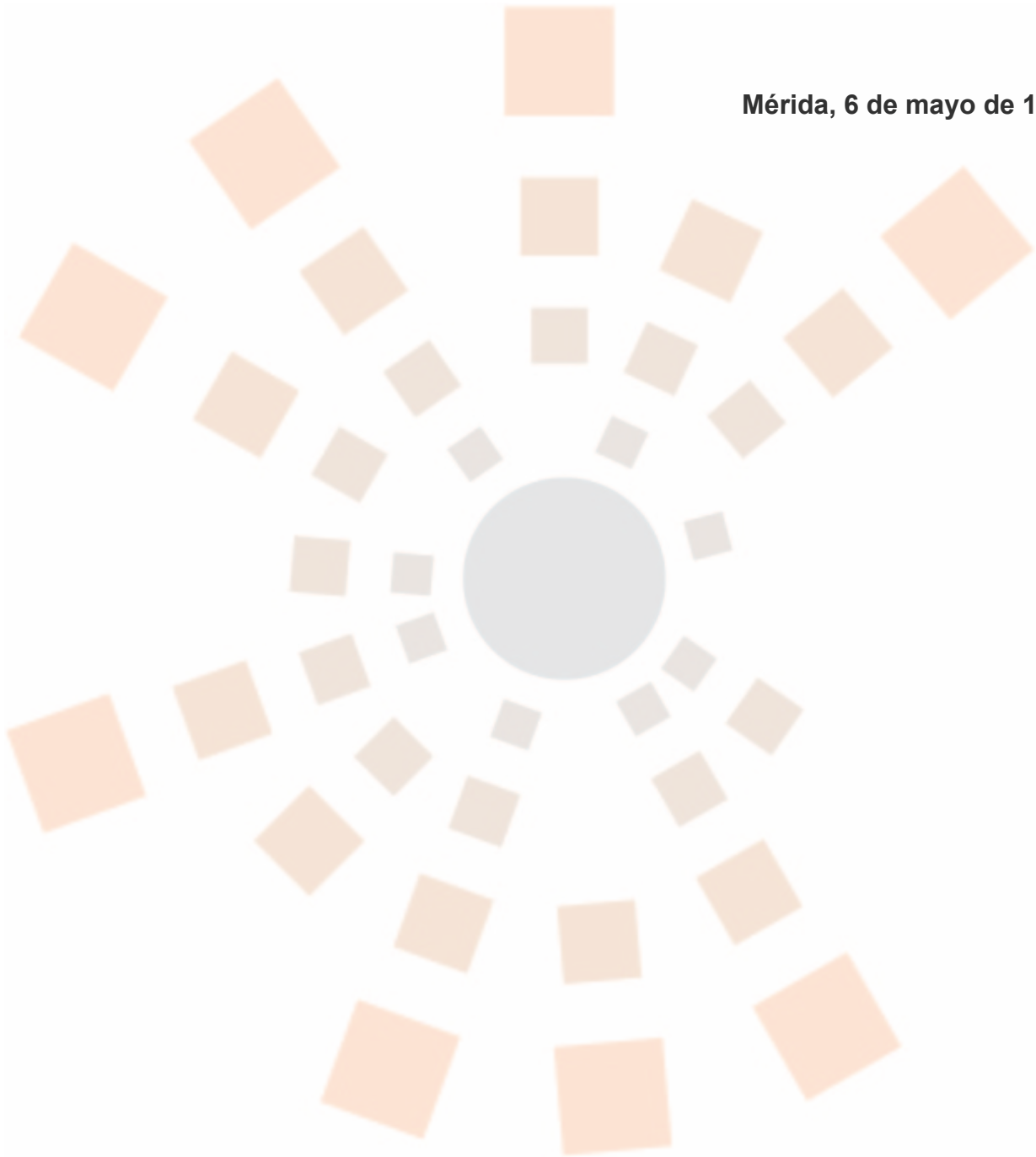


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN  
A LOS MIEMBROS DE LA BRIGADA “SPABRI V” EXTREMADURA**

**Mérida, 6 de mayo de 1998**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN A LOS MIEMBROS DE LA BRIGADA “SPABRI V” EXTREMADURA**

**Mérida, 6 de mayo de 1998**

Querido General, señores.

Todavía tengo yo en mi memoria el día 27 de julio, creo que fue el General, si no me equivoco, el acto que celebramos en Botoa, donde Extremadura, junto con las ciudades de Cáceres y de Badajoz, entregábamos unos guiones para un contingente de hombres y mujeres que marchaban una vez más, en esta ocasión la segunda vez a Bosnia, para cumplir una misión de paz.

Unos meses después ustedes vienen a la Presidencia de la Junta de Extremadura a devolver al pueblo extremeño, que en definitiva, fue quien se los entregó este guión, que ha simbolizado la presencia de Extremadura en un territorio lleno de dificultades y que al mismo tiempo ha permitido, este guión y este acto que celebramos hoy en la Presidencia de la Junta de Extremadura, permite conciliar lo que es el pensamiento con lo que es la acción, el pensamiento que si ustedes me lo permiten, pudiera estar representado por quien en estos momentos les dirige la palabra, la acción que ha estado en estos meses representada por ustedes y por la figura del General Simón Contreras.

Es difícil, muchas veces, el compaginar ese pensamiento y esa acción, este acto de hoy, no es un acto para mí protocolario, sino tiene una enorme significación, un profundo significado.

Los políticos, los que tenemos la responsabilidad de dirigir un pueblo, una ciudad, un país, una región, como es el caso, yo creo que en nuestro corazón siempre anida, sea cual sea nuestra forma de pensar, sea cual sea nuestra ideología, siempre anida sentimientos de solidaridad, sentimientos de paz, pero en muchas ocasiones uno tiene la frustración de no poder llevar adelante esos sentimientos, hacerlos realidad, de una forma directa, real, con tus manos, tocándolo, pero ustedes, los militares españoles, en esta ocasión, sí han tenido la oportunidad de hacer realidad éso que también estoy seguro que anidan en sus corazones, que es el deseo de paz entre los pueblos, que es el deseo de que la gente no se mate, que es el deseo de justicia, que es el deseo de solidaridad.

Yo siento hoy, en este acto, una sana envidia hacia ustedes, sé que cuando se marcharon el 27 de julio, en esos momentos, sus familiares me envidiaban a mí, yo me quedaba, ustedes se iban, y en ese momento se les desgarraría muchas cosas a sus hijos, a sus mujeres, a sus maridos, a sus padres, pero siento una sana envidia porque ese sentimiento de paz que yo amo profundamente, ustedes han tenido la oportunidad de desarrollarlo en el sitio, seguramente con éxito en algunas

ocasiones, y en otras con unas enormes frustraciones, con lo cual me imagino que en estos momentos y en esta semana que han pasado y en la que han vuelto de la misión de paz, vendrán con sentimientos muy encontrados, por una parte, con un enorme orgullo de haber cumplido una misión como las que se les asignó, y por otra parte con una enorme frustración de ver, que todo lo que se habían comprometido hacer en sus cabezas, en su corazón, pues ha sido imposible, la prueba es que el conflicto sigue, pero afortunadamente ustedes estaban allí, por lo menos para evitar que la gente se matara, aunque no para solucionar el conflicto, entre otras cosas, porque éso corresponde a otros estamentos, a otros organismos.

Nosotros les entregamos este guión y ustedes lo aceptaron, lo recibieron, con un enorme valor y un enorme coraje, porque hay que tener valor y hay que tener coraje para marcharse a una misión como ésta, a un sitio desconocido, a un sitio peligroso, a un sitio por hacer, no sé si haciéndose o deshaciéndose cada vez más, pero con coraje y con valor, y hoy les veo en sus caras, en sus palabras, que nos devuelven ese guión con honor, y éso era lo que yo esperaba de ustedes, que durante estos cuatro meses que han estado en Bosnia, no pudiera aparecer ni una sola noticia que dijera que la Brigada que había salido de nuestra tierra había cometido cualquier acto de deshonor.

Les felicito porque junto al coraje y junto a la valentía, han sido ustedes capaces de mantener este guión lleno de honor, que hoy colocamos en el edificio central de el Gobierno autónomo extremeño.

Me felicito de que ustedes lo hayan conseguido, sé que seguramente como yo pensarán, ahora más que antes, que este mundo está muy mal hecho, muy mal hecho. Que no es justo, desde mi punto de vista, que cuando por ejemplo la bolsa japonesa se tambalea, algún banco japonés se hunde, haya inmediatamente una reunión Euroasiática de los máximos mandatarios para que la moneda o para que la alta economía japonesa no se derrumbe, que fácil sería hacer lo mismo, pero para que los niños no se murieran de hambre, para que los hombres y las mujeres no se mataran, bastaría solamente la voluntad de hacerlo, porque como se demuestra después para llevar adelante ese pensamiento, con acción están ustedes, los militares españoles, los militares de otros muchos sitios, que quieren dar su valentía, su coraje, incluso su sangre porque los niños no se mueran.

A dos horas sólo de donde estamos, en avión, de Madrid, está el sitio del conflicto, sólo a dos horas, y éso debería hacernos reflexionar respecto a nuestro país y respecto a muchas situaciones que estamos viviendo en España, en donde en algunas ocasiones, parece que entre los territorios no nos entendemos. Cuando los territorios no se entienden, cuando la pureza de sangre se invoca, etc., etc., sólo estamos a dos horas para que la tragedia estalle, ojalá que éso nunca ocurra y ojalá que esa tragedia que ha estallado en la antigua Yugoslavia, gracias al esfuerzo que ustedes han hecho y al esfuerzo que seguirán haciendo muchos militares españoles, pues pueda algún día terminarse y los niños puedan comer y los niños no se mueran de hambre, entonces sí que habrá valido el sacrificio que ustedes han hecho y entonces estoy seguro que sus hijos algún día recordarán que sus padres, que sus madres, sus mujeres, hicieron un acto enorme, que ellos no entendieron seguramente en esas Navidades del año 97, pero que cuando pase un tiempo se sentirán tan orgullosos como estoy seguro que ustedes se sienten en estos momentos, pero nunca tendrán la frustración que estoy seguro que anida en el corazón de ustedes.

Así que muchas gracias, y ojalá que nunca más tengan que salir de Extremadura para acciones tan desagradables como es el que los niños coman y el que la gente no se muera y que la gente no se mate.

Me siento orgulloso de la misión que han desarrollado y acepto de nuevo el guión que con valentía llevaron y con honor nos devuelven. Muchísimas gracias.

